

OPINIÓN

Imprimir

Enviar



Tamaño de texto

RANKING DE NOTAS

Más leídas

Más recomendadas

Más comentadas

- Otro domingo de lluvia opacado por la violencia
- El campo pide diálogo y el Gobierno anunciaría medidas para descomprimir la situación
- Los ruralistas se mantienen en las rutas
- Andrés Romero le dio otra enorme alegría al golf argentino
- Un muerto y más de 100 detenidos en Chile durante una marcha contra la dictadura
- River se sostiene arriba de la mano de Carrizo
- Boca perdonó y Olimpo le robó el empate
- Wikipedia superó los 10 millones de artículos
- Confirman que Cristina suspendió el viaje a Londres previsto para el miércoles
- Rugby: Los Pumas perdieron la final de plata en Hong Kong

COLUMNISTA INVITADO

# Ser jefe de Estado reclama ciertos modos de actuar

Los ciudadanos no quieren de los políticos la conducta irresponsable que sólo busca el impacto mediático.

Por: Ricardo Lagos

Fuente: EX PRESIDENTE DE CHILE

Hace un par de semanas dos líderes llegaron a la Cumbre Europea de primavera tras haber vivido dos importantes elecciones de carácter nacional. Uno, sonriente tras su victoria, **el español José Rodríguez Zapatero**. Otro, aguijoneado por los resultados negativos de las elecciones municipales, **el francés Nicolás Sarkozy**.

Ambos eventos de participación ciudadana no son necesariamente comparables, pero hay en ellos ciertos signos que **algo le están diciendo al modo de hacer política en nuestros países**. En uno, los ciudadanos dijeron no a la "crispación" de la política; en el otro salieron al rescate de la seriedad institucional republicana.

Sarkozy es un presidente con personalidad fuerte y ha asumido sus funciones con gran vigor. Ha cubierto muchos frentes. La economía debe mejorar de su actual nivel, pero no está mal y políticamente sus diez meses como presidente han sido notables por la energía puesta en ello. Sin embargo, son muchos quienes han visto en su derrota tras las recientes elecciones municipales un **tema de actitud**, de aquello vivo en la mente de los franceses cuando hablan del **presidente de la República como institución nacional**.

¿Se equivocó Sarkozy al abrir su vida privada en tal forma que no estuvo sólo en las portadas de los medios políticos sino también en las revistas del corazón? Muchos así lo piensan y con ello **se quebrantó una tradición francesa enraizada en la institución de la Presidencia de la República**. Estuve en Francia en mayo de 1981, para la primera elección del presidente Mitterrand. Cuando se dio la noticia de su victoria salió para agradecerlo y la prensa se le abalanzó. **Mitterrand no se detuvo, ya no estaba en campaña. Sólo miró con solemnidad y siguió caminando, ya era el presidente de Francia**.

Algunos años después en Buenos Aires, con motivo de la asunción del presidente Alfonsín, tuvimos reuniones los que éramos representantes de la oposición a Pinochet en Chile con algunos dirigentes políticos europeos. Entre otros, conversamos con Pierre Mauroy, primer ministro de Francia, que nos señaló de entrada: "Recibo a los dirigentes de la oposición chilena, como dirigente socialista, pero ustedes comprenderán que **en tanto primer ministro soy un hombre de Estado y lo que pueda plantearles como tal puede ser distinto de lo que son mis deseos como dirigente socialista**".

En política, como en tantas otras tareas, **el peso de las instituciones es algo mayor, de trascendencia ante los ojos de los ciudadanos y ante los ojos del mundo**. El cargo de jefe de Estado reclama **ciertos modos de ser** y cuando éstos no ocurren los ciudadanos toman nota de ello.

Otra reflexión surge de lo ocurrido en España, donde el presidente Rodríguez Zapatero obtuvo el triunfo para sus ideas y su partido. Muchos atribuyen buena parte de su éxito electoral a la **disposición de mantenerse sereno frente a la "crispación"** —como la llaman los españoles— **impulsada por la oposición**. Los votos le han hablado a esa oposición española, instalada hasta ahora en sembrar el desencuentro como estrategia de relación con el gobierno. **Tensar los debates, crispas a la sociedad no es un buen camino para alcanzar el triunfo en las elecciones**. La mayoría de los españoles así lo ha dicho.

Por cierto, la oposición debe cumplir su rol con decisión. Pero cuando eso se hace **desde la guerrilla cotidiana**, cuando se hace negando la sal y el agua, como alguien dijera una vez en Chile, **los países a la larga no avanzan. Son las instituciones las afectadas** cuando se abusa de ellas o se las invoca abusivamente.

Así también, la Constitución y las leyes requieren de la conducta seria de quienes deben interpretarlas. Y a ratos en nuestros parlamentos, tal vez por la propia naturaleza de las formas vigentes de hacer política, **no parece predominar esa actitud**. En una ocasión escuché al presidente Sanguinetti decir cuánto echaba de menos aquellos tiempos donde los parlamentarios hablaban para aquel discurso a ser publicado en la prensa escrita. **Era un hablar razonado, no con la búsqueda de**

**los treinta segundos que se espera ganar en los noticieros de televisión.** Ese afán por el impacto castiga la solidez política.

Por eso cabe alegrarnos de lo ocurrido recientemente con motivo de la crisis entre Colombia, Ecuador y Venezuela. **Los hechos pusieron en tensión a nuestras instituciones y éstas respondieron con solidez.** El inicio de la solución del conflicto fue una decisión de la OEA, cuando se convino en enviar una misión para investigar los hechos, encabezada por su secretario general. A esa primera acción siguió la cumbre del Grupo de Río, programada desde hacía tiempo, pero inevitablemente afectada por la crisis. Esta institución, la única de carácter político que une a los presidentes de la región latinoamericana, se reunía en Santo Domingo.

Por supuesto, hubo desahogos al comienzo, propios de la tirantez de la situación, pero hacia la tarde **los mandatarios cuidaron los gestos y las palabras y con ello colocaron las bases para el tratamiento político serio de una crisis mayor.** Se entendió que para avanzar no valían las descalificaciones, los desplantes ni los insultos.

De todo esto hay más de una lección que extraer. **Los ciudadanos no quieren de los políticos la conducta irresponsable** que sólo busca el impacto mediático. Los ciudadanos no quieren de los políticos la actitud de la **denuncia ligera** que sólo avanza sembrando apocalipsis. Los ciudadanos quieren políticos pensando en el futuro, con una **mirada seria** sobre la sociedad y los desafíos que ella enfrenta.

Cuando en mi propio país veo, a veces, tanta crispación, pienso en la necesidad de escuchar lo que nos dicen esas jornadas ciudadanas y la forma como América latina resolvió una crisis regional. Allí está la impronta de una **opción por la seriedad y el diálogo constructivo.** Es esto y no el enfrentamiento como enemigos lo que permite avanzar a los pueblos.

---

[Imprimir](#) [Enviar](#)  [Tamaño de texto](#)

[Meneame](#) [Digg](#) [Del.icio.us](#) [technorati](#) [Yahoo](#) [Fresqui](#)

---

[Ayuda](#) | [Ediciones Anteriores](#) | [Versión Palm](#) | [Noticias gratis en su sitio](#) | [Clarín.com página de inicio](#)

Copyright 1996-2008 Clarín.com - All rights reserved  
Directora Ernestina Herrera de Noble | [Normas de confidencialidad y privacidad](#)  
[Diario Olé](#) | [Diario La Razón](#) | [Ciudad Internet](#) | [Biblioteca Digital](#) | [Publicidad](#) | [Grupo Clarín](#)

